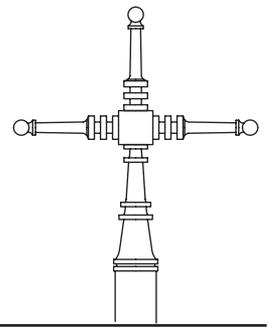


El Hermano Menor



PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Número XI

EDICIÓN DIGITAL

Viernes de Dolores 2017

VIA CRUCIS

1-Jesús es condenado a muerte. 2-Jesús lleva la cruz a cuestas. 3-Jesús cae bajo el peso de la cruz. 4-Jesús encuentra a su Santísima Madre. 5-El Cirineo ayuda a Jesús. 6-La Verónica enjuga el rostro de Jesús. 7-Jesús cae por segunda vez. 8-Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén. 9-Jesús cae por tercera vez. 10-Jesús es despojado de sus vestiduras. 11-Jesús es clavado en la cruz. 12-Jesús muere en la cruz. 13-Jesús es bajado de la cruz. 14-Jesús es puesto en el sepulcro.



EDITORIAL

«Esta publicación nace con el espíritu de quienes piensan que el conformismo es el sillón del diablo, con naturaleza crítica, al entendimiento literal de la expresión, y con el deseo de convertirse en un foro de expresión libre y público para todo aquél que crea tener algo que decir sobre el estado y rumbo de nuestra Semana Santa». Con estas palabras empezaba el editorial del primer número de *El Hermano Menor*, hace ya 15 años.

Durante diez años, esta publicación pretendió ser voz de cualquier persona que tuviera algo que decir sobre nuestras procesiones, objetivo que creemos cumplido. No obstante, y después de una temporada de pausa y reflexión, hemos creído conveniente retomar esta noble y estimulante tarea, manteniendo nuestra idea inicial y po-

niendo nuestro grano de arena para engrandecer nuestra gran Semana Santa, el orgullo de nuestra histórica, abierta, alegre, castrense y cristiana ciudad de Cartagena.

Muchas cosas han cambiado desde aquel lejano Viernes de Dolores de 2002. Nuestras dos grandes cofradías se han abierto a los nuevos tiempos, favoreciendo en parte la participación directa de más hermanos, aunque queda mucho por andar. Ya entonces se hablaba de la falta de gente en nuestras agrupaciones y del tenebroso futuro de algunas de ellas. Paradójicamente, hoy hay más tercios que hace quince años e incluso hay uno más aprobado en una agrupación de la Cofradía California. Cabe preguntarse qué ha pasado: ¿hemos errado todos en nuestras predicciones o se están manteniendo algunas con vida artificialmente? ¿Son algunos

tercios y tronos, gigantes con pies de barro? Nos consta que ciertos tercios y tronos de agrupaciones históricas tienen serios problemas para completarse, saliendo algunos miembros – y no pocos – gratis o con generosos descuentos y no por problemas económicos sino para poder salir a la calle.

Nosotros no somos tan pesimistas y entendemos que tal vez esta «falta de vocaciones» no es sino producto de un cambio generacional y de una pirámide de población distinta de la de los años 70 y 80. Hasta hace pocos años, menos de dos décadas, muy pocos tronos iban a hombros y era común ver tercios de no más de quince capirotos por fila. Hoy, por poner un ejemplo, ese número es el mínimo exigido para poder procesionar en las agrupaciones de la Cofradía Marraja. Creemos que cabe esperar un descenso del número de capirotos por tercio y que algunos – cada vez más – tronos tengan que buscar a gente como puedan, con el consiguiente deterioro del desfile y de los ingresos de la agrupación.

Es evidente que el fin principal de las cofradías – y por el que fueron fundadas – es dar culto a su titular, evangelizar, propagando la buena noticia de que «Dios es hombre y habita entre nosotros» a través de la organización de procesiones, redimir a los pecadores, enterrar a sus muertos y como función secundaria pero existente, por ser consustancial al cristianismo, la caridad y las obras pías.

No obstante, nuestras procesiones trascienden la fe de un pueblo y desde hace siglos, se han convertido en parte del patrimonio de la ciudad, ya que tal y como decía nuestro académico paisano, «Cartagena en Semana Santa es más Cartagena que nunca». ¿Quiénes somos nosotros, simples ignorantes mortales, para juzgar los motivos de los demás para ponerse un capuz, cargar un trono o salir de promesa tras una Virgen o un Cristo? Y en el caso, que los hay, de quienes salen sin ser creyentes, ¿y si gracias a ello encuentran la Fe verdadera? ¿No es ese el fin último de nuestras procesiones, la evange-

lización? ¿Y no es acaso Cartagena el lugar idóneo? El lugar donde el apóstol Santiago, a la sazón patrón de España, dio sus primeros pasos introduciendo la luz del Evangelio en nuestro solar patrio.

En ciertos círculos se ha llegado a plantear ciertas soluciones a un problema, a nuestro juicio inexistente, como tapar los rostros de todos los portapasos, creyendo así que se reduciría el *sacabarriguismo* cartagenero. Aparte de lo absurdo del término y de la ruptura que supondría con la estética de nuestras procesiones – algo que hoy a veces parece secundario –, es precisamente en estos tiempos, cuando ser testimonio de la fe es más necesario que nunca. Resulta tristemente asombroso comprobar que los que buscan tapar las lágrimas de los rostros y tratan de acallar las sonrisas de los portapasos al ver a sus seres queridos, son los mismos que con bochornoso fariseísmo no dudan en acudir a todas las misas, llamadas, actos y pregones que la agenda permita; no tanto para encontrar a Cristo – que en el Sagrario espera sin demora –, como para poder lucir orgullosos cordones dorados, medallas, insignias y hasta corbatas.

A pesar de lo dicho anteriormente, creemos que nuestra Semana Santa se encuentra «en buena forma» – con muchas cosas mejorables, evidentemente –, nuestras procesiones siguen congregando a miles de participantes y aún más público que disfruta de ellas. Entendemos que el mundo está cambiando rápidamente pero eso no tiene que ser visto como algo negativo sino como una oportunidad, la de hacer más visible la configuración estética única de nuestros desfiles pasionales y la devoción de todo un pueblo. Desde *El Hermano Menor* les deseamos una muy feliz Semana Santa, «esos días de cada año donde cartageneros y foráneos, a luz de su luz, entre el embeleso de sus flores e inmersos en su inigualable orden, comprenden lo que, de otra manera, hasta pudiera ser incomprensible».

SUMARIO

Portada y Editorial----- 1
 Desmontando mitos ----- 2
 Las fuentes audiovisuales... ----- 3
 ¿Por qué no funciona... ----- 4
 La Psicopatía Pasional ----- 4
 De estar subido a hombros... ----- 5
 Los primeros pasos... ----- 6
 Algo no funciona aquí----- 7
 Obituario ----- 7
 Apuntes sobre una «GUÍA»----- 8
 Un largo parto sin dolor...----- 8
 El otro procesionista----- 9
 Capiroto y el gran cofrade ----- 10
 Vox populi, vox Dei ----- 11
 Pasatiempos----- 12
 Bendita bordería cartagenera ---- 12

PUBLICA Y FINANCIA

La Voz del Resucitado
 y su editor José Luis García Bas
 www.lavozdelresucitado.es



PRODUCE

Equipo Editorial
 «El Hermano Menor»
 C/Mayor, 13 - 30201 Cartagena
 ehm@horaciogarcia.es
 http://www.elhermanomenor.es
 Facebook: https://www.facebook.com/elhermanomenor.ct
 Twitter: @elhermanomenor_

EQUIPO EDITORIAL:

Editor ejecutivo e idea original
 José Horacio García Marí
Editor asociado
 Eduardo Pérez Bódalo
Diseño, maquetación y revisores
 José Horacio García Marí
 Eduardo Pérez Bódalo
 Javier Pérez Bódalo
 Eva Tomaseti Solano
 Nieves Pérez Pérez-Campos
Logo e imagen corporativa
 José Miguel Fructuoso Asensio

CONTRIBUCIONES Y COLABORADORES:

Fotografía e imágenes
 Movimiento Ciudadano Cartagena
 Javier Pérez Bódalo
 Manuel Maturana Cremades
 Salvi Vivancos
Redactores (en orden alfabético)
 José Luis García Bas
 José Horacio García Marí
 Francisco Manzano Díaz
 Sergio Martínez Soto
 Francisco Mínguez Lasheras
 Diego Ortiz Martínez
 Antonio Palencia de Jódar
 Eduardo Pérez Bódalo
 José Eduardo Pérez Madrid
 Sergio Pérez-Campos Martínez
 Alfonso Sánchez Hermosilla
Pasatiempos
 Francisco Manzano Díaz
IMPRIME: LOYGA Artes Gráficas
Depósito Legal: MU-593-2002

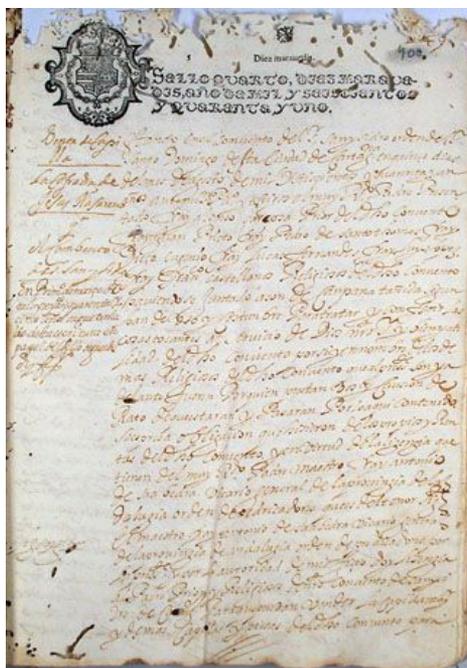
Esta publicación acabose de realizar a los veintiocho días de marzo del año de Nuestro Señor Jesucristo de dos mil diecisiete, festividad de San Sixto III, pp.
LAUS DEO

- I. Desde esta publicación quedan invitadas cualesquiera personas que consideren oportuno escribir un artículo de opinión sobre la Semana Santa de Cartagena y su entorno remitiendo el escrito al correo electrónico ehm@horaciogarcia.es.
- II. Cualquier persona que se sienta aludida por algún contenido de esta publicación queda abiertamente invitada a replicar. Los editores de esta publicación se comprometen a publicarlo íntegramente en su siguiente número.
- III. Las opiniones vertidas por los distintos colaboradores no son necesariamente compartidas por los editores.
- IV. Queda expresamente autorizada toda reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente. Se agradece nos lo comuniquen por tener constancia.

DESMONTANDO MITOS

Existen numerosas afirmaciones sobre nuestras procesiones que se repiten sin cesar desde hace años y que todos hemos escuchado en infinidad de ocasiones. Algunas de ellas, con el paso de los años han sido matizadas o desmentidas, otras nunca fueron ciertas.

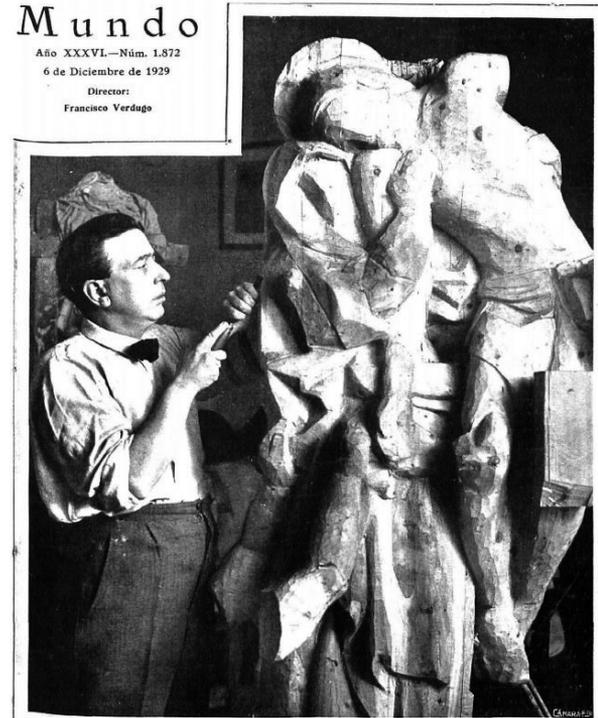
- I. **La Cofradía Marraja fue fundada por pescadores en el barrio de Santa Lucía en 1565.**
 - No se fundó como cofradía gremial ni por pescadores: el hermano mayor fundador era maestro artillero y el primer mayordomo era alpargatero. Sólo hay constancia de un mayordomo de la cofradía que fue pescador, Simón García.
 - Los primeros documentos que confirman la existencia de la cofradía datan del año 1641, cuando se haya constituida en el convento de San Isidoro, de la Orden Dominicana, en cuya iglesia compran una capilla en la que rendir culto a su Titular. Este documento de compra es el primer documento que se conserva.
 - No se conserva documentación anterior a 1641, aunque a partir de entonces, existen multitud de documentos (testamentos) que citan claramente a la Cofradía, por tanto, se puede casi asumir 1641 o 1640 como fechas más probables de la fundación.
- II. **El grupo del Descendimiento fue tallado por Capuz de una sola pieza de un único tronco de un árbol**
 - El grupo consiste en tres bloques independientes y la cruz. De izquierda a derecha:
 - Santa María Magdalena
 - Brazos de Santa María Magdalena, Jesús, mano de San Juan y la Virgen María
 - San Juan
 - A excepción del baobab y la secuoya, no conocemos a día de hoy ningún árbol con un diámetro que permita tallar un grupo de tales dimensiones de una única pieza.
 - Incluso existiendo árboles lo suficientemente grandes, las tallas no se realizan sobre bloques macizos naturales sino a partir de bloques de trozos conformados a partir de listones encolados.



Fuente:
<http://www.marrajos.es/historia.html>
<http://www.cofradiamarraja.es/charlas-2013.html>

Nuevo Mundo

Año XXXVI—Núm. 1.872
 6 de Diciembre de 1929
 Director:
 Francisco Verdugo



Fotografía: Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España

LAS FUENTES AUDIOVISUALES EN LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Por Sergio Martínez Soto

Las fuentes audiovisuales son, a día de hoy, fundamentales para conocer la historia más reciente de nuestras procesiones. En ellas podemos observar cómo han evolucionado estéticamente y como se desarrollaban los desfiles, desde las primeras imágenes que se conservan en movimiento, hasta el día de hoy.

Las imágenes más antiguas de las que tenemos constancia a día de hoy son las grabadas por la pequeña distribuidora cartagenera «Exclusivas Castelló» en la Semana Santa de 1927. Esta empresa realizó algunos documentales de temas relacionados con la ciudad, incluyendo uno sobre Semana Santa, que nos ha llegado hasta nuestros días, aunque parece que sólo en parte. Los rollos conservados de este documental se restauraron hace unos años por Alfonso Santos García y las imágenes están a plena disposición de los ciudadanos. En ellas podemos ver cómo han cambiado las cosas en nuestros desfiles, resaltando como punto principal el hecho de que en 1927, las procesiones cartageneras y sus penitentes no marcaban el paso tan característico que las hace diferentes.

Entre 1931 y 1935, el gran cineasta granadino José Val del Omar trabajó para el proyecto del Museo del Pueblo y las Misiones Pedagógicas de la II República Española. Recorrió España con su cámara tomando imágenes de las distintas fiestas cristianas y profanas que se desarrollaban a lo largo de todo el país. Val del Omar también llegó a Cartagena, rodando unas imágenes preciosas de la procesión del Miércoles Santo de 1935 de la Cofradía California y que fueron restauradas y editadas hace unos años por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, incluyendo también las imágenes filmadas por el autor en las ciudades de Murcia y Lorca. Si pueden tener acceso a esas imágenes, no duden en disfrutar de los pocos minutos que se conservan de las procesiones cartageneras, ya que desde mi punto de vista, Val del Omar hace unas tomas bellísimas, usando recursos como el reflejo de la luz

en el mar o la comparativa de la luz del sol entre las velas de un molino de viento cartagenero y un hachote. Como caso anecdótico, indicar que entre las imágenes de Exclusivas Castelló y las de Val del Omar sólo pasaron ocho años, pero en ese tiempo hay un cambio significativo, ya que los desfiles cartageneros parece que comien-



zan a usar un orden más parecido al que conocemos hoy en día.

El Noticiero Cinematográfico NO-DO también nos sirve de fuente histórica para conocer nuestra Semana Santa. La Filmoteca Nacional, como custodio del patrimonio filmico español, decidió hace unos años digitalizar todos los noticieros del NO-DO que se conservaban, por lo que se consiguió un acceso fácil y rápido a los mismos por parte de los investigadores. La web de RTVE colgó esas digitalizaciones del NO-DO, estando accesibles para todo el público en general en internet. En ellos hay varios años en los que se toman imágenes de la Semana Santa de Cartagena, tales como 1947, 1950, 1965, etc. donde se puede observar el desarrollo y evolución estética de las procesiones, resultándonos cada vez más familiares las imágenes.

Hace unos meses tuve la suerte de participar en uno de los proyectos de recuperación de patrimonio más hermosos que se han hecho en la ciudad de Cartagena en los últimos años. Se trataba de recuperar un documento filmico que documentaba íntegramente la Semana Santa de Cartagena del año 1966. Este trabajo se realizó gracias al esfuerzo de Salvi Vivancos, del proyecto Retrovisor, y a las entidades y empresas que apoyaron económicamente que la película realizada hace cincuenta

que nuestros autores se lanzaron a la aventura de rodar gracias a un concurso, el periódico organice un pequeño concurso de videos en distintos formatos, en los que la gente se implique en grabar nuestras procesiones, y de esta manera hagan proliferar las fuentes audiovisuales para el futuro. A día de hoy y gracias a la tecnología digital, realizar y editar vídeos es mucho más fácil que cuando lo hicieron los autores de *Cartagena y su Semana Santa 1966*, ya que ellos trabajaron con celuloide de 16 mm, y el montaje y la grabación de la película era mucho más costoso, tanto económicamente, como en horas de trabajo. Es cierto que a día de hoy hay muchas grabaciones colgadas en la red, pero la mayoría no han llevado una grabación, montaje y edición de gran calidad, por lo que a veces pierden profundidad explicativa y documental.

No me gustaría terminar el texto sin recordar los diferentes vídeos que se hicieron sobre la Semana Santa de Cartagena en la década de los ochenta y de los noventa, principalmente realizados por pequeñas productoras como Hermanos Montes, Todovideo, etc. o las retransmisiones que se siguen haciendo a día de hoy por TeleCartagena (que está digitalizando todo su archivo audiovisual para que la gente pueda tener más fácil acceso) o por algunas televisiones a nivel autonómico o nacional. Sin duda son otras fuentes históricas importantes y fundamentales para el futuro.

Otro día tocará hablar de las fuentes sonoras exclusivamente, que también son muy valiosas y necesarias para comprender bien la idiosincrasia de nuestras procesiones de Semana Santa.



Film original previa su restauración *Cartagena y su Semana Santa 1966*

años por Daniel Murcia Román y José Gómez Vázquez pudiera volver a ver la luz. Los descendientes de los autores habían guardado y custodiado la obra, y eso facilitó enormemente que los cartageneros puedan disfrutar de la película a día de hoy. Los autores de *Cartagena y su Semana Santa 1966* decidieron hacer este documental gracias a un concurso que realizaba el Ministerio de Información y Turismo, en el cual se presentaban grabaciones documentales de las distintas tradiciones y fiestas de los pueblos de España. Daniel Murcia Román y José Gómez Vázquez vieron la excelente oportunidad de dar a conocer al resto del país las procesiones cartageneras y por eso se lanzaron al proyecto de realizar esta película recuperada. Por este motivo, me gustaría aprovechar estas líneas para pedirle al periódico *El Hermano Menor*, que al igual

¿POR QUÉ NO FUNCIONA LA JUNTA DE COFRADÍAS?

Por José Luis García Bas

¿Por qué no funciona la Junta de Cofradías? En mi opinión, además de recoger el cheque y estar presente en diferentes actos no se le puede atribuir nada positivo en pro de la Semana Santa.

Dejaron a la ciudad sin Museo de Cofradías, teniendo a su disposición un local emblemático y bien situado. Tras ser inaugurado tres veces por problemas diversos como la inexistencia de montacargas, no aceptaron ideas de los hermanos de las Cofradías y tampoco fueron capaces de organizarse para llenarlo con elementos relacionados con la Semana Santa de Cartagena. Se dio la paradoja de que oficialmente teníamos museo con director y montacargas, pero sin contenido; por cierto, que lo de montacargas trajo cola y casi estuvo a punto de suponer un problema para el director sin culpa. Para más «inri» se llegó a culpar de este hecho a la necesidad de patronos, pero incluso cuando estos aparecieron el museo seguía sin tener contenido.

Lo más inteligente hubiera sido llenar el local y abrirlo al público para que al cabo del año analizar los gastos y los ingresos incurridos para su mantenimiento y entonces, en base a datos reales, decidir sobre su continuidad o no.

¿Por qué no pidieron ayuda a los cofrades? Tal vez porque para la Junta de Cofradías el papel de los cofrades es abonar las cuotas y acatar órdenes. ¿Cuándo vamos a ser capaces de ser humildes y hermanos en Cofradía y solucionar cualquier problema de la forma más simple posible, en vez de ir poniendo trabas?

Da vergüenza cuando en los Congresos y Encuentros Nacionales de Cofradías y de Semana Santa que se celebran en España te preguntan por el museo de la Semana Santa de Cartagena y tienes que decir no tenemos. Nadie se lo explica porque incluso ciudades y pueblos más pequeños que Cartagena y con una Semana Santa con menos repercusión en la localidad tienes su propio museo y muy digno.



Recogida del cheque durante La Llamada de 2017

Parece mentira que una Semana Santa de «Interés Turístico Internacional» como la nuestra apoye su promoción, principalmente, con la edición de unos cientos de carteles. ¿Acaso no podría destinarse parte del cheque del Ayuntamiento en una mejor promoción? Y a propósito de esto, ¿qué parte de dicho cheque llega a las Agrupaciones? Si bien en sus inicios el cheque era indispensable para «sacar las procesiones a la calle» en la actualidad son las Agrupaciones las que soportan dicho gasto al hacerse cargo de contratar las bandas de música, pagar las flores del trono,

etc. Y todo lo anterior sumándoles su contribución a acciones sociales como la participando, entre otros, con el Economato Solidario, El comedor Jesús maestro y pastor, la Fundación de la Cofradía Marraja y diversas obras de caridad y en otro orden participar en el sostenimiento de los Locales de la Cofradía, entre otros.

Termino aquí estas breves palabras para hacernos reflexionar, dejándolo abierto para todos aquellos que quieran aportar algo más.

LA PSICOPATÍA PASIONAL

Por Alfonso Sánchez Hermosilla

Es una evidencia científica que el 1% de la población mundial presenta una psicopatía en mayor o menor grado. Esto quiere decir que, en cualquier colectivo, sea el que sea, en cualquier población humana, el 1% de sus integrantes presenta esta variación de la normalidad, que no enfermedad. Y el colectivo de personas que participamos en las actividades propias de nuestra Semana Santa, no estamos exentas de esta circunstancia.

Conviene definir qué es la psicopatía, pues no se trata de una enfermedad mental, sino de una variación de la normalidad. Las personas que desarrollan este carácter no empatizan con el resto de seres humanos, ni siquiera con sus familiares y allegados, esto quiere decir, que no los odian, ni los aman, ni conocen la compasión. Son tremendamente egoístas y egocéntricos y el bien común es un concepto que les resulta tan ajeno

como el hielo ártico al desierto del Sahara. Son capaces de disimular si les conviene y aparentar que empatizan con personas que están pasando un mal momento, pero es sólo una de sus «máscaras» para conseguir sus objetivos.

Para ellos, los seres humanos son «cosas» que están ahí para ser utilizadas cada vez que sea necesario hacerlo. Les da igual si sufren o son felices. Esto en el mejor de los casos, pues llevado a los extremos más acentuados, disfrutan perjudicando a cuantos les rodean, y si hacen algo provechoso para alguien es porque es mucho más provechoso para ellos, así que el bien común no es un objetivo sino un efecto secundario no deseado. A veces ocasionan dolor y sufrimiento por puro placer, sin obtener beneficio alguno. Un ejemplo son los típicos abusos de colegio o quienes maltratan de un modo u otro a personas vulnerables o a

animales indefensos. Otras veces, estas conductas son la única fuente de autoafirmación que conocen y lo hacen tan sólo para sentirse superiores, sin importarles las consecuencias futuras aunque les resulten perjudiciales a ellos mismos.

Estas personas, usualmente, son inteligentes y creativas, e incluso son capaces de movilizar multitudes con relativa facilidad y hacerlas participar en proyectos y causas de lo más variopinto. La historia está llena de ejemplos. Incluso con capaces de provocar, lo que se llama en Psiquiatría, «*Folie a deux*», es decir, que pueden provocar en otras personas, vulnerables, pero por lo demás sanas, estados de locura compartida que les lleva a cometer actos a veces heroicos, otras estúpidos o antisociales.

Pero como en todos los colectivos, incluso entre los psicópatas, hay personas «cortitas de entendaderas», que, a pesar de ello, hacen daño, a veces mucho daño, pues en su limitación consideran aceptable que su adversario pierda una

pequeña parte del borde libre de la uña del dedo meñique de su mano no dominante a cambio de que tanto él como sus «seguidores» pierdan las dos manos, los dos pies y parte de la cara con todos los dientes incluidos.

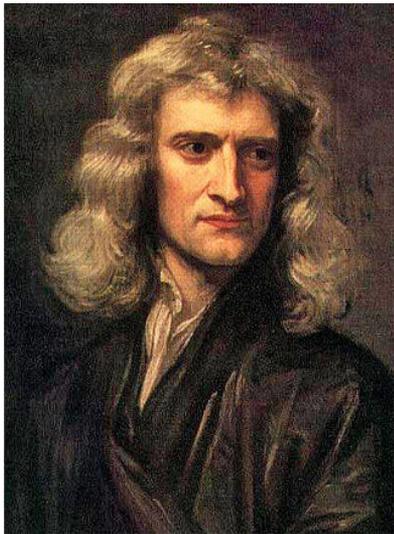
Somos muy libres de elegir a que líderes seguir, por supuesto, pero convendría elegir bien y descartar a todos aquellos que tengan rastros de psicopatía, pues nos llevarán inevitablemente al naufragio y al ridículo.

Estas personas, por supuesto, son miembros de pleno derecho en nuestra sociedad, y pueden y deben tener acceso a los mismos bienes, servicios e instituciones que todos los demás, en igualdad de condiciones, lo que incluye a nuestras procesiones de Semana Santa. Sin embargo, conviene tener presentes las claves que permiten detectarlos y permitirles que «manipulen», algo que se les da muy bien, tan sólo cuando el resultado sea provechoso para el bien común y no sólo para ellos.

DE ESTAR SUBIDOS A HOMBROS DE GIGANTES A TENER LOS PIES DE BARRO

Por José Horacio García Mari

El 15 de febrero de 1676, Sir Isaac Newton, en carta dirigida a Robert Hooke dando extraordinarias muestras de humildad -a pesar de sus grandes logros para con la humanidad y el conocimiento- llegó a confesarle: «Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre hombros de gigantes», indicando que cuando una obra científica o filosófica ha conseguido dar un salto, cambiar de paradigma, o alcanzar un nivel superior, ha sido gracias a las aportaciones de otros colegas que le han precedido. Este hecho nos recuerda la importancia de la humildad y el reconocimiento a los demás para progresar y generar resultados de provecho.



Retrato de Newton en 1689 por Godfrey Kneller

Por otro lado, Abraham Maslow, en su obra *A Theory of Human Motivation* (1943), describe su teoría sobre la motivación humana, la cual la divide en cinco grupos conocidos como la pirámide de Maslow: en la base tenemos las necesidades básicas, las fisiológicas, en el segundo nivel las de seguridad, en el tercero las de filiación, en el cuarto las de reconocimiento y en el quinto y último nivel, la punta de la pirámide, las de autorrealización. La idea transmitida es que sólo cuando se consigue cubrir una necesidad de nivel inferior nos ocupamos de las de nivel inmediatamente superior y así sucesivamente. Lo que nos ocupa aquí serían los tres niveles superiores: ¿por qué una persona se agrega a una cofradía de Semana Santa y por qué trabaja para ellas de for-

ma altruista? Pues atendiendo a Maslow (que lo utilizo como vehículo conductor válido de las motivaciones subyacentes de forma generalizada pero no sería aplicable como justificación única ni de forma absoluta, ni resulta suficiente para un análisis individualizado), siendo miembro de una Agrupación y de una Cofradía se satisfacen las necesidades de afiliación, la necesidad de pertenencia a un grupo y de ser aceptado por una colectividad, la necesidad de compañeros, de colegas y de amistad y esto no de forma excluyente sino aditiva a otras facetas sociales de la vida de las personas. Integrados en el grupo entra en juego la cuarta necesidad, la de reconocimiento. El ser humano necesita ser reconocido, es una de sus motivaciones principales, la remuneración del trabajo «desinteresado» y altruista que los procesionistas hacen por su Agrupación, por su Cofradía y por su Semana Santa. Esto, unido a que la Semana Santa tiene un fuerte componente cultural y de ocio (no reñido con la religiosidad) y en Cartagena, para más ahondamiento, tiene un componente de identidad patria, hace que se junten el hambre con las ganas de comer.

Cuando el individuo es respetado y reconocido por la colectividad éste mantiene su estímulo, respeta y reconoce a sus hermanos y busca cubrir la quinta y última de las necesidades descritas: la de autorrealización. En la búsqueda de las acciones conducentes a atender ésta necesidad es cuando se le encuentra el sentido a la vida de forma gozosa, y el medio que provoca que el hombre haga cosas extraordinarias como superar los logros ordinarios de una persona. Es cuando un simple ciudadano se convierte en un héroe; es cuando el ser humano traspasa sus fronteras.

Dijo N.P. Jesús: «En verdad os digo: el que oye Mi palabra y cree al que Me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación (a juicio), sino que ha pasado de muerte a vida» *Jn 5:24* «De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna» *Jn 6:47*

Al unirse la necesidad humana de pertenencia a un colectivo y la de trascendencia con la promesa hecha por Dios entendemos cómo y por qué la Semana Santa de Cartagena se hizo tan grandiosa.

Cuando el hombre actúa pensando que sus obras son por algo más grande que él mismo consigue cosas extraordinarias.

Es esta fuerza invisible la que ha permitido que nuestra centenaria Semana Santa haya sobrevivido a toda clase de vicisitudes: la práctica destrucción de su patrimonio material y la persecución de sus miembros, la que ha preservado su mayor activo, el patrimonio inmaterial: sus miembros, que con la búsqueda de atender sus necesidades y de trabajar por algo más grande que su propio ser, la colectividad y Dios, hizo a la Semana Santa de Cartagena, a nuestra Semana Santa, que no es propiedad de ninguna administración, entidad o persona sino de todos los cartageneros, inmortal, irreductible y única.

Si no cuidamos y respetamos nuestra esencia, nuestra idiosincrasia y, sobre todo, si no respetamos a todos sus miembros desde la diversidad de opiniones, perderemos nuestra fuerza y pasaremos de ir montados a hombros de gigantes a caminar con pies de barro. Si condenamos al ostracismo al disidente de nuestro pensamiento, si nos creemos en que la Semana Santa es mía o que estamos en posesión de la verdad absoluta y pretendemos modificarla a nuestro antojo, si permitimos una excesiva injerencia en la organización interna y vida cofrade de elementos externos, si aborrecemos de nuestro pasado y tradiciones, si desvirtuamos los objetivos, si sustituimos nuestros fundamentos por otros ingeridos o importados, si negamos la diversidad y fomentamos la uniformidad y la estandarización, si reusamos de la sana competencia entre agrupaciones, si negamos la rivalidad entre Cofradías que tanto bien han traído, si no respetamos al público como lo que es, público y no fieles, si no respetamos la disciplina y el compromiso por la búsqueda del trabajo bien hecho, si no reconocemos el trabajo silencioso de nuestros hermanos o si premiamos la infamia, entonces la Semana Santa de Cartagena se

desdibujará, se desvanecerá como el agua entre los dedos de las manos, para finalmente desaparecer o tener una existencia exigua.

Por ello sí a la rivalidad *calis y marras*, sí a los tronos cartageneros rebosantes de luz y flor, sí a los portapasos a cara descubierta, sí a los tercios rigurosos y marciales, sí a las marchas de Semana Santa cartageneras, sí a la palabra procesionista, sí a la procesión y al desfile, sí al orgullo de las cosas bien hechas y sí a una imagen, un trono, un vestuario, un florista, una banda de música, una iluminación, una procesión de la más alta calidad; y no a tallas que no están a la altura. Menos, es más, porque lo cutre afea lo suntuoso, porque un capirote mal vestido o desfilando de manera incorrecta afea a todo el tercio.



Abraham Maslow y su pirámide de las necesidades humanas

Tenemos la obligación de entregar a los que nos sucedan, si no una Semana Santa más engrandecida y eminente -cosa que no siempre es posible- sí entregarla como la recibimos, con su activo inmaterial y con su fuerza intactos o reforzados. Debemos ser los hombros sobre los que se deben de sentar nuestros sucesores tal y como nosotros nos sentamos sobre los de nuestros predecesores.

Todos los procesionistas, la gran familia cofrade, todos los cartageneros debemos y podemos cumplir este mandato: los primeros actuando consecuentemente y no permitiendo estos ataques silenciosos y sibilinos, los segundos exigiendo que así lo hagamos como si de propietarios que exigen a sus gestores se tratase.

LOS PRIMEROS PASOS DEL RESUCITADO EN CARTAGENA (1939-1943)

Por José Eduardo Pérez Madrid¹

«Los primeros pasos del Resucitado en Cartagena (1939-1943)» se identifican con la historia de la agrupación marraja de Nuestro Padre Jesús Resucitado, con la ventaja añadida de la distancia temporal suficiente y con el firme propósito de prescindir de los lugares comunes y leyendas urbanas que hayan podido propalarse, toda vez que su regusto es amargo y siempre erróneo o, al menos, inexacto e injusto. Desde el inicio del estudio de aquellos momentos, entendí que aquellos años se articulaban en torno a tres momentos sucesivos.

Desde una ilusión (la nueva procesión del Domingo de Resurrección)

El primer tramo puede denominarse «desde una ilusión», pues significó la puesta en marcha de la idea, verdaderamente novedosa en Cartagena, de procesionar a Cristo Resucitado el Domingo de Resurrección por la mañana. Aquel primer momento se inició en 1939, en torno a los encuentros entre marrajos en torno a la Cofradía, en la calle Adarve, en los que con toda probabilidad se barajó, entre otras, la idea de sacar al Resucitado en procesión.

Iniciado 1940, se dieron unos primeros pasos innegables. El 15 de abril se constituyó la Agrupación de Jesús Resucitado, en su primera denominación. Sus fundadores fueron Juan Jorquera del Valle, Luis Rivero Sevilla, Francisco Martínez Candell y Manuel Hidalgo. Dos semanas después de su constitución, dimitió Inocencio Moreno Quiles, Hermano Mayor marrajo, por lo que se eligió como sucesor a Antonio Ramos Carratalá y a Juan Muñoz-Delgado como Primer Comisario General. Como el primero estaba mucho tiempo fuera de Cartagena, era Muñoz-Delgado quien de hecho regía la Cofradía y para quien era muy importante la completa reconstrucción de las procesiones del Encuentro y del Santo Entierro, tras la destrucción del patrimonio durante la Guerra Civil.

Entre abril de 1940 y 1942 tanto la

Cofradía Marraja, como la nueva agrupación, no fueron ajenas a la penuria de aquellos años, lo que estuvo directamente relacionado con ciertos desacuerdos iniciales, a causa de la supuesta desatención del Cabildo hacia la nueva agrupación y los diferentes órdenes de prioridades de aquel y de ésta. Sin lugar a duda, merecían atención, al igual que los demás propósitos y necesidades apremiantes de la Cofradía Marraja. En consecuencia, la agrupación del Resucitado no era el único propósito loable en la Cofradía y, tal como he visto claro en la preparación de este libro, no cabe concluir que fuese descartado ni relegado. Se trataba de hacerlo todo, pero no era posible acometerlo todo a la vez. Así, no se pudo sacar al Resucitado ni en 1941 ni en 1942, por lo que la primera ilusión se hacía esperar.

Una creciente desafección mutua 1942 fue el año del resurgimiento y de los pasos más eficaces para que el Resucitado fuese procesionado en 1943, como ocurrió. Pero se fue alimentando una corriente que se ha definido como «una desafección mutua creciente», en medio de un proceso tortuoso. A pesar del apoyo explícito del cabildo marrajo a la nueva procesión del Domingo de Resurrección, no cesaron las diferencias entre aquel y los promotores de ésta. Era una situación tan tensa que entre finales de marzo e inicios de abril de 1943, el Hermano Mayor Marrajo, Juan Muñoz-Delgado desde hacía casi un año, suspendió la procesión del Domingo de Resurrección, asunto muy grave que no se resolvió hasta el mismo Sábado de Gloria por la tarde.

Fue otro hecho no menos grave lo que precipitó el levantamiento de dicha suspensión. Es Pedro Ferrández Flores², Hermano Mayor de la Cofradía Marraja (1987-1995) quien narra en su libro² depositado en el archivo de la Cofradía marraja, que los cartageneros, en las primeras horas del Jueves Santo, 22 de abril de 1943, vieron que en los carteles y

pizarras de los cines contaban con el siguiente mensaje:

«Pedimos perdón al pueblo de Cartagena y en modo especial a cuantos nos han prestado su ayuda para hacer posible la nueva procesión del Domingo de Resurrección, pues pese a que con esa ayuda todo lo tenemos dispuesto, la salida de la procesión nos ha sido prohibida por el Hermano Mayor de nuestra Cofradía, don Juan Muñoz-Delgado».

Sorpresa, indignación, reuniones, disgustos, carreras y convocatoria para el Sábado de Gloria de una reunión en la Cofradía Marraja entre el presidente de la agrupación y el Hermano Mayor en la que finalmente se acordó que la procesión saldría a las diez de la mañana del Domingo de Resurrección, a la mañana siguiente.

Precisamente, Pedro Ferrández fue monaguillo en la procesión del Domingo de Resurrección de 1943, que dicho año fue una procesión marraja. Domingo de Resurrección de 1943: Pedro Ferrández Flores, monaguillo.

Cincuenta años después, también participó en la procesión del Domingo de Resurrección a cuyo término fue entrevistado para una emisora local y declaró lo siguiente:

«Los marrajos tenemos que estar orgullosos de haber sido los que iniciaron el camino de la Cofradía del Resucitado, ya que sin nosotros no existiría la misma, pero al mismo tiempo esta Cofradía no habría alcanzado el esplendor que hoy tiene si los marrajos hubiéramos continuado teniendo a la agrupación del Resucitado como una más de la Cofradía, ya que entonces no habría pasado de ser una agrupación más, pero nunca la gran Cofradía que hoy es».

Hacia otra ilusión: la nueva Cofradía de N.P. Jesús Resucitado

Pero no cesaron las diferencias tras la recogida del Domingo de

Resurrección de 1943, por lo que la primera ilusión, muy probablemente desde antes de ser alcanzada, iba trocándose, a causa de una instalada desafección mutua, en los trabajos y anhelos en pos de «otra ilusión», como era el logro de otra Cofradía de Semana Santa. Así, se reactivaron todos los relojes e ilusiones de modo que en poco más de seis meses se dictó la Providencia episcopal de constitución de la Cofradía de N.P. Jesús Resucitado.

El tiempo iniciado de un modo impreciso en 1939 y terminado, de forma exacta y acreditada, dos días antes de finalizar 1943, constituye, en sí mismo, un escenario completo, singular y difícil de encontrar por su duración, toda vez que es idóneo para analizar, sintetizar y mostrar sus pormenores.

Ese periodo es el objeto de un libro preparado entre 2013 y 2015, por encargo del entonces Hermano Mayor de la Cofradía del Resucitado. Al acercarme con detalle a aquellos momentos, se perciben los mismos *tics* y pulsiones, ansias, virtudes y defectos de siempre, característicos de la naturaleza humana, por lo que no cabe entonar ni el canto recurrente y falso de que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni su antítesis, también recurrente y falsa, para la que cualquier tiempo pasado fue peor.

Por razones ajenas a mi voluntad, y aún inexplicadas, este libro, que contiene la investigación más profunda realizada hasta la fecha sobre el origen marrajo de la Cofradía del Resucitado, se encuentra pendiente de publicación.



Monaguillos y tercio en la procesión del Domingo de Resurrección de 1943

1 José Eduardo Pérez Madrid. *Los Primeros Pasos del Resucitado en Cartagena (1939-1943)*. Cartagena (2016). Registro de la Propiedad Intelectual 08/2016/447. PENDIENTE DE PUBLICACIÓN

2 Pedro FERRÁNDEZ FLORES: *Recuerdos de Hechos, Personas y Acontecimientos de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos)*, vividos por el firmante o de los que ha tenido conocimiento directo de quienes los han vivido y que se plasma para que haya constancia de ellos, de modo que los marrajos que tengan interés en conocer sus orígenes, puedan indagar en los mismos y para quienes nos han de suceder en el futuro. Archivo Histórico CNPJM

ALGO NO FUNCIONA AQUÍ

Por Francisco Mínguez Lasheras

La cuestión podría ser dilucidar si hace agua, está tocada, enferma, loca como los propios tiempos que se viven o vayan ustedes a saber qué, pero lo cierto, manifiesto y evidente es que algo no funciona aquí. Y el *aquí*, evidentemente, se traduce de forma simple y llana por 'Semana Santa' con origen y desarrollo, por supuesto, en Cartagena.

No descubrimos con ello nada nuevo, el proceso está ahí ya algunos años, pero habría que acudir a aquello de que el árbol no deja ver el bosque, o a aquello otro de que no hay peor ciego que el que no quiere ver, para evidenciar que, contra toda lógica y sentido

común, se le da la espalda a un problema que se agranda. No hay *hachotes* para ponerle el cascabel al gato.

La pérdida de ilusión es generalizada tanto en actores como público. Calles desiertas al paso de las procesiones, las mismas que otrora rebosaban público. Tercios que decrecen en número de componentes Semana Santa tras Semana Santa. Procesionistas circunstanciales cogidos a lazo para mal llenar huecos (pan para hoy, hambre para mañana). Reuniones procesionistas a las que asisten menos procesionistas en cada convocatoria. Empobrecimiento, catetería, intrusismos y marcha

atrás en todo lo concerniente al patrimonio procesional. Y, por no mentar más la soga en casa del ahorcado, aniquilamiento progresivo de las tres señas de identidad, únicas, de la Semana Santa de Cartagena: luz, flor y orden. Pilares, hoy resquebrajados, de ese patrimonio intangible de la manifestación religiosa y cultural con más arraigo que jamás ha tenido la ciudad de Cartagena.

Indudablemente una enfermedad evidente, que todo el mundo ve pero que todo el mundo calla, y que corroe día a día, a la más entrañable y singular de nuestras tradiciones, sin más remedio, al parecer, que el mirar todos para otro lado, como si la *fiesta* nada tuviera que ver con nosotros.

Algo no funciona aquí. Y reitero que el deterioro que va

produciendo ese no funcionar además de progresivo es evidente. Ojalá que no llegué nunca, para la Semana Santa de Cartagena, el momento de aquel otro dicho de 'entre todos la mataron y ella sola se murió'. Y entiéndase que decir muerte no es hablar de la desaparición de las procesiones de Semana Santa en Cartagena, es hablar del obituario de sus más profundas señas de identidad, de sus más características calidades, de su magia, de todo aquello que, sin falsos y petulantes ombliguismos, nos hacía decir que la Semana Santa de Cartagena era única, siéndolo de verdad. Con la consiguiente respuesta que ello producía.

Dicho queda. Y lo escrito, escrito está. El que avisa no es traidor.



PROCESIONISTAS IN MEMORIAM 2011 – 2017

José Acosta Olivares (M)
Federico Agüera Burgueros (C)
José María Aguirre Herrera (M)
Fabiola Alarcón Sánchez (M)
Eduvigis Álvarez de Nieto (M)
J. Enrique Amorós de Cuadros (M)
Salvador Amorós Verdú (C)
Eugenio Aparicio Coloma (C)
Vicente Arroniz Llor (C)
Juan S. Asensio Ramos (M)
Fulgencio Avilés Conesa (M)
Rvdo. Javier Azagra Labiano (P)
Diego Barahona Pérez (C)
Caridad Benítez Navarro (C)
Arturo Botí Copado (C)
J. Ramón Bustillo Navia-Osorio (C)
Francisco Buyo Muñoz (M)
José Antonio Calderón Ruíz (C)
María Calonge Marín (P)
Bartolomé Celdrán Pérez (C)
Rafael Checa Sánchez (C)
Ángel Comas Arnaldos (C)
Florentina Conesa Jara (C)
Michael J. Corben (M)
Ana María Coy Agüera (C)
Antonio Cremades Balibrea (M)
Alicia Cros Bernabéu (M)
Diego de Jódar Aullón (C)
José Luís del Valle Alonso (C)
Encarnación Escudero Salamanca (M)
Pedro José Espinosa Pérez (C)
Pedro Ferrández Obradors (C)

José Fidel López (C)
Isidro Galindo Segura (M)
Carmen Gallego Cervantes (M)
Juan Garcerán Olmos (M)
Joaquín García Calatayud (C)
Mariano García Calderón (C)
Juan José García García (C)
Bartolomé García García (C)
Gregorio García Sánchez (M)
Magdalena G^a-Pagán Hdez. (M)
Isabel Gil Segura (C)
M^a Concepción Gómez Ros (M)
Aureliano Gómez Vizcanino (C)
Ginés Guillén Fernández (M)
José Gutiérrez Reverte (M)
Elías Hernández Albaladejo (C)
M^a Teresa Hdez. González (M)

Álvaro Hernández Munuera (M)
José Ibeas Ramos (M)
J. Antonio Izquierdo Bernabé (C)
Alejandro Izquierdo Escribano (C)
José Antonio Juan Marín (C)
José Luís Latorre Martínez (C)
Manuel Legaz García (M)
Pedro López Lorente (M)
Emilia López Marín (M)
Carlos Vicente Losa Panduro (M)
Fulgencio Madrid Méndez (M)
M^a del Carmen Marí Calonge (M)
Ángel Márquez Delgado (M)
Rafael Márquez Saúco (C)
Pedro Martínez Aguilar (M)
Juan Martínez Fernández (M)
Fabián Martínez Juárez (M)

Nieves Martínez Moreno (M)
Jacinto Moncada Ochoa (C)
José Monerri Murcia (M)
Damián Montesinos García (M)
Ramón E. Morales Bernal (C)
Juana Muñoz Soriano (C)
Francisco Nieto Díaz (M)
Antonio Pérez García (M)
Mariano Pérez Olmos (M)
Francisco Pretel Ortuño (M)
José Ramón Ballesta (M)
Francisco I. Ramos Devesa (M)
Emilio Restoy Zamora (M)
Juan Roca Guerrero (M)
Miguel A. Rodríguez de Miguel (C)
Caridad Rodríguez Selles (M)
Francisco Rojas Guerrero (M)
Josefa Romero Hidalgo (M)
Miguel A. Romero Sánchez (C)
Luís Ruipepe Sánchez (C)
Vicente Ruiz Clemente (M)
José Ruiz Pérez (C)
Antonia Sánchez Carrión (M)
Diego Sánchez Paredes (C)
Carmen Segura Maestre (M)
Lourdes Sevilla Sánchez (M)
Manuel Sierra Crespo (M)
Fulgencio Solano Martínez (M)
Pedro Soler Yolif (C)
Luís Terol Gómez (C)
Eulalia Terradillos Monroy (C)
José Vera Rubira (M)

A todos los procesionistas y
cartageneros de todos los tiempos que
dedicaron su vida a engrandecer la
Semana Santa de Cartagena

BEATI MOTVI QVI IN DOMINO MORIVNTVR

(M): Marrajo/a, (C): California/a, (P): Procesionista.

Los editores agradecen a las cofradías Marraja y California su cooperación para realizar este obituario. Lamentablemente, no hemos recibido respuesta de las otras cofradías.

APUNTES SOBRE UNA «GUÍA»

Por Sergio Pérez-Campos Martínez

Mi padre, Juan Pérez-Campos López, fue durante veinticinco años sudarista del tercio de San Juan Marrajo. Durante buena parte de ese período se encargó, además, de impartir las instrucciones al tercio, siendo éstas de importancia manifiesta al darse el caso de que en San Juan no se contemplaba la posibilidad de realizar ensayos. De este modo, se procuraba que el penitente tuviera una mínima base teórica a la hora de afrontar el desfile.



Siendo yo un chaval, me apropié de una copia del guion que utilizaba mi padre para facilitarse aquella labor. Eran apenas siete u ocho folios mecanografiados a una cara en los que, bajo diversos epígrafes, se desglosaban los distintos aspectos del desfile. Aquellos folios me «escocieron» en las manos durante años. Su lectura me creaba siempre la misma inquietud, la certeza de que el desarrollo del mismo que pergeñaba mi padre en aquellas juntas, podía ser el embrión de algún tipo de guía en la que un penitente pudiera siempre consul-

tar aspectos esenciales del desfile y disipar dudas. Era una idea que me venía precisamente del hecho de tener yo tan a mano a la persona más autorizada para resolverlas. Bastaba con ver una procesión junto a mi padre para comprender múltiples facetas de los desfiles. Con una actitud crítica y analítica se valoraba, tercio por tercio, hasta el mínimo detalle; se evaluaban alineaciones, paso, sincronización, etc.

Tuve la fortuna de poder complementar este acervo puramente teórico con el de la práctica en primera línea. Comencé en el sudario con sólo dieciséis años y, apenas con veinte, ya tenía asumida la plena responsabilidad del mismo. Esta circunstancia me obligó, como suele decirse, a «ponerme las pilas», máxime cuando uno lleva detrás un tercio con la exigencia de San Juan.

A comienzos de 1991, una lesión me obligó a permanecer escayolado y en reposo durante un mes. Entre lecturas y actividades de combate al tedio, aquellos folios aparecieron y reavivaron esa inquietud que siempre me habían provocado. Sin pensarlo demasiado me lancé a redactar el desarrollo de aquel guion. Durante días el teclado de una *Olympia* portátil se entremezclaba con los gorgoritos de la pequeña Laura –juro que a la sazón era chiquita-, y en medio de aquella cacofonía fueron tomando

forma los primeros capítulos de lo que di en titular Guía del penitente cartagenero.

Consciente de mis limitaciones, sabía que más temprano que tarde acudiría a reclamar la ayuda de quien me enseñó lo que sé sobre este tema, aunque deseaba poder llevarle algo de cierta consistencia porque intuía que quizá la idea no les sedujera a las primeras de cambio. Y ciertamente mi padre se mostró, en un principio, algo reticente. Para mi alivio no tardó en disipar esas reservas y acabó entusiasmado con la idea.

Debo decir, en este punto, que lo más apasionante de hacer esta guía fue la complicidad que establecimos desde el momento en que decidió participar en el proyecto. El entusiasmo que uno puede desplegar ante una idea se magnifica cuando te implicas con una persona que es fundamental en tu vida y con quien tienes el máximo vínculo emocional.

Tras unas semanas apasionantes de revisar, reescribir, corregir, afinar el texto, y una vez que estuvimos conformes en que lo básico quedaba bien estructurado y explicado, vino el momento de buscar el modo de publicarlo.

Por pura lealtad decidimos que quien debía tener la oportunidad de romper, en cierta medida, un molde en la bibliografía procesionista, debía ser nuestra propia agrupación. Así que mi padre, a la sazón directivo de la misma, acudió a la siguiente junta directiva con el texto preparado para proponer

que fuera San Juan quien publicara nuestra guía. Pensamos que, con esta publicación, una agrupación pionera en tantas cosas volvería a reivindicar su papel innovador. Fue quizá la última y enésima decepción que sufrió mi padre por parte de la agrupación a la que quiso con una pasión difícil de describir y que no siempre –o casi nunca– le trató como merecía. No se hizo el más mínimo aprecio de la idea, lo que podéis imaginar nos provocó una honda tristeza.

Propuso mi padre entonces la idea al Hermano Mayor Marrajo, D. Pedro Ferrández, que se mostró inmediatamente interesado. De este modo fue la Cofradía Marraja la que asumió una primera modesta edición de 1.000 ejemplares. Ya en 1997, la Junta de Cofradías lanzó una nueva edición, esta vez de 10.000 ejemplares, con el objetivo de que llegara a todos los penitentes de la ciudad, al considerarse una herramienta útil para todos ellos.

Esta es la pequeña historia de una guía que, transcurridos veintiséis años de su primera edición, quizá requiera ya el acometimiento de una revisión y mejora. Después de tantos años, me queda la satisfacción de que muchos penitentes me confiesan releer la guía cada año, como un recordatorio y un apoyo. Y me queda, no lo dudéis, el orgullo de haber compartido esta humilde contribución a nuestra incomparable Semana Santa, con un procesionista irrepentible: mi padre.

UN LARGO PARTO SIN DOLOR: LA REVISTA DE LA JUNTA DE COFADÍAS

Por Diego Ortiz Martínez

La Junta de Cofradías ha vuelto este año a dar muestras de cómo es la gestión que lleva a cabo para engrandecer, que debe ser una de sus labores primordiales, la Semana Santa de nuestra ciudad. Así, tras cerca de cuatro décadas de historia, el organismo cofrade estrena publicación. Algo que cualquiera de las otras veintidós ciudades que ostentan la declaración de Interés Turístico Internacional lleva haciendo mucho tiempo, sin olvidar a otras con declaraciones inferiores e incluso sin ningún tipo de

declaración que cada año ofrecen a propios y extraños publicaciones sobre los cortejos que recorren sus calles en los días de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Un largo proceso de gestación para un parto sin dolor. Porque el estreno editorial no ha supuesto un denodado trabajo de los miembros de la Junta. Ni mucho menos. La salida de esta revista ha sido motivada porque una empresa foránea se ha puesto en contacto con sus componentes y les ha ofrecido un número de

ejemplares a cambio de explotar publicitariamente sus contenidos. Vamos, dicho en plata, que vienen a ganar dinero a costa de la Semana Santa de Cartagena.

Cuando se conoce el modo en el que la publicación ha sido concebida es cuando empiezan a surgirle a cualquiera unos interrogantes. De ese modo, cabe preguntarse que si la edición deja pingües beneficios, por qué no emprende su explotación directamente la Junta para que aquellos engrosen sus arcas, que solo se nutren hasta ahora de la aportación municipal a través del tradicional cheque o de la utilización de la vía pública con la colocación de sillas. La respuesta está clara: para ello la Junta de Cofradías no tiene capacidad.

Y no la tiene por el modo en el que está concebida. Si se repasan las directivas de otras entidades similares a lo largo y ancho de nuestra geografía nacional, se verá como el organigrama incluye distintas áreas que se supone son gestionadas por cofrades con preparación o aptitudes específicas para su desarrollo. Aquí no, aquí los principales cargos de cada cofradía deciden de todo y sobre todo y dado que posiblemente, aunque tampoco podría asegurarse, tienen bastante con gestionar sus respectivos colectivos y poco pueden hacer al margen de repartirse el cheque, designar nazarena mayor y pregonero y elegir el cartel. Encima, cosas que no siempre están exentas de

polémica, aunque éste no sea el tema elegido para mi colaboración, con la que sé —y no me importa— que me ganaré las iras de muchos de los miembros de la Junta. Para tal composición se alude también a la particular indiosincranía de nuestras procesiones y cofradías. Podría ser, pero cuando uno ve cómo para representar esa particularísima indiosincranía se elige un elemento, estrenado este año, como es un «bacala» o «bacalá» de tipo andaluz, el argumento se cae por su propio peso.

Volviendo a la fórmula elegida, cabe plantearse otra interrogación. Si es válido para la Junta, se podía haber planteado la posibilidad de ofrecérsela a una empresa local de publicidad, que hay muchas y muy buenas. Sólo hay que mirar en las páginas amarillas, lo que no

debe suponer mucho esfuerzo. Y si no, que hubieran preguntado, que, seguro que alguien podría haberles facilitado una extensa relación de grandes profesionales en dicho sector que, encima, en ocasiones brindan apoyo desinteresado (maquetando, anunciándose, etcétera) en publicaciones y cartelería cofrade. Apoyo que, a la inversa, ya se ve que no entra en los parámetros de la Junta de Cofradías.

Finalmente, y como colofón de esta colaboración solicitada por los responsables de esta revista, cabe suponer lo que pensarán muchos de esos articulistas y fotógrafos que, año tras año, desde hace décadas, colaboran altruistamente con las publicaciones cofrades. Y me refiero a aquellos que escribiendo o fotografiando se ganan la vida, no a los que se sienten realizados

viendo su labor amateur plasmada en papel couché. Profesionales que siempre tienen horas y disposición para ceder gratuitamente los frutos de su labor y ahora ven como ese trabajo cedido —porque la publicación que va a hacer la Junta lleva fotografías y textos que les han sido, nos han sido, encima, pedidos a los de siempre— sirve para que una empresa de fuera de nuestro municipio se lucre mientras que ellos, que jamás han visto un céntimo, sigan sin hacerlo.

En mi caso, por particularizar y que nadie diga que hablo en nombre de otros, me da igual la gestión de la Junta, seguiré colaborando con aquellas publicaciones de agrupaciones, cofradías o entidades que me lo soliciten, y yo considere conveniente, como llevo haciendo desde 1987. Y seguiré regalando los centenares,

o miles, de horas de trabajo que conlleva hacer una investigación para la edición de un libro sobre la historia de nuestra Semana Santa en distintas facetas. Porque no quiero que nadie piense que estoy reivindicando que me paguen, ya que, si fuera así, haría tres décadas que hubiera empezando a hacerlo. Pero también es justo reconocer que pueda haber quien decida no seguir colaborando porque resulte que se enfade, y con razón, cuando vea que la Junta de Cofradías piensa que su trabajo no vale nada, que los hijos de estos profesionales y ellos mismos parece que no comen, y que los beneficios generados por su altruismo los disfrutaran personas que, posiblemente, en su vida, ni tan siquiera hayan visto una procesión de Cartagena.

EL OTRO PROCESIONISTA

Por Francisco Manzano Díaz

Don Luis, ese es el nombre de la persona de quien quiero hablar en este artículo, como ejemplo de esa clase de cartagenero que a mí me gusta llamar “el otro procesionista” y que, en mi opinión, adquiere la misma importancia que el denominado cofrade, término recurrente que es utilizado por muchos para nombrar a quien participa activamente en los actos y gestiones de las distintas Agrupaciones integradas en las cuatro Cofradías.

Don Luis no nació en Cartagena, ni tan siquiera en esta Región. Él era manchego, aunque muy joven aterrizó a nuestra ciudad y fue tal su arraigo, que rivalizaba como el más cantonal de los cartageneros con todo lo que procedía del otro lado del Puerto de la Cadena. Claro está, casi siempre por el pique sano y la guasa con familiares y amigos.

Su trabajo desde finales de los sesenta en la empresa Butano hizo que comenzara su relación con la Semana Santa cartagenera, puesto que cada Cuaresma participaba en la carga de los hachotes del tercio de la agrupación de San Juan Marrajo, no porque ésta fuera su función, sino porque él se lo pedía a algún compañero al que no le apasionaba tanto. Y así, como muchos de los trabajadores de esa factoría

que apuntaban a sus hijos en la mencionada agrupación, él apuntó a su hijo pequeño en San Juan el mismo día en que nació, el de San José de 1970.

Aunque algunos compañeros de trabajo que pertenecían a la directiva le insistían que se hiciera cofrade, él nunca accedió. No le gustaban las reuniones, no le gustaba desfilarse, ni tampoco salir de nazareno. Su preocupación era enseñar a su hijo, para que mamara la Semana Santa, como solemos decir aquí popularmente.

Lo llevaba a ver todas las procesiones no marrajas desde bien pequeño, siempre cogiendo sus sillas en la calle del Duque, que siempre estaba a rebosar de gente en aquellos tiempos. Después, hasta casa con el niño tomado desde el centro. Con cinco años quería que saliera de granadero, pero creo que el crío no aguantó más de dos calles. Lo despertaba de madrugada el Viernes Santo para bajarle al Encuentro y que pudiera salir de nazareno. Luego, por la noche, hacía lo mismo para la procesión del Santo Entierro. Lo vestía, le compraba los abalorios y los caramelos.

¡Qué contento se puso cuando su compañero de trabajo le dijo que ese mismo año llamaban ya a su

chaval para desfilarse el Sábado Santo en el tercio del Santo Amor de San Juan, por entonces masculino! Y qué poco le duró la alegría cuando vio que a su hijo tampoco le gustaba desfilarse.

Probablemente, la única alegría cofrade que le dio a su padre ese chico, fue el día que le llevó el trofeo del primer premio del concurso de dibujo de Semana Santa que organizó la Asociación de Amigos de San Juan.

—Si no vas a salir más vale que te borres, —fueron sus palabras de desencanto cuando observó que su siembra no había obtenido el fruto procesionil.

Lo que son las cosas, su Paco empezó a ser cofrade cuando Don Luis ya no podía verlo. Salió de portapasos, no en San Juan, sino en la Magdalena, pero eso daba igual. Sabía que su padre estaría orgulloso disfrutando desde el cielo.

A partir de ahí, varios años cofrade, hermano de dos Agrupaciones y directivo. Y nada de nada, si no hubiera sido por la labor de mi padre, Don Luis Manzano, un procesionista anónimo, que no figura en ningún acta, ni revista, ni libro de ninguna agrupación, pero que ha sido pieza clave en ella, como Don Jacinto o Doña Petra, o como tantos y tantos procesionistas que sin ser cofrades han ayudado a que aún tengamos, y esperamos que por mucho tiempo, una Semana

Santa de las mejores de España.

Espero que este artículo sirva de homenaje a estas personas, pero también de reflexión a quien quiera apropiarse de nuestra Semana Santa, tirando sólo para su terreno, porque es patrimonio de Cartagena, nos pertenece a todos, y también es de esa abuelica que no sale en ninguna procesión, pero se baja con su silla de casa y se pone a verla pasar en su puerta de la calle del Duque, hoy en día casi vacía de público.



Encendido de hachotes de butano en los años 60

CAPIROTICO Y EL GRAN COFRADE

Por Antonio Palencia de Jódar

Ilustrado por Manuel Maturana Cremades

tertulialavara.es

Vagando por el espacio, capirotico se dio de bruces con el asteroide 1747. Era un asteroide pequeño, en el sector sureste de la zona en la que se encontraba. Estaba habitado por un personaje particular. Era más bien gordo, con las mejillas sonrosadas, vestido con una túnica de terciopelo morado, un mocho, un cíngulo blanco y unas zapatillas de charol con una hebilla en la parte superior. A pesar de ser casi de noche, llevaba unas grandes gafas de sol que le cubrían buena parte de la cara. Estaba recostado en una silla de ebanistería fina, engalanada con detalles dorados y acolchada mullidamente con terciopelo rojo. A su lado descansaba una vara de bronce de doble cruz. Una gran medalla con una gran R en su centro colgaba de su cuello sostenida por un cordón dorado con muchos pasadores. Y fuera lo que fuera que estuviera haciendo, siempre escondía su mano derecha tras su espalda como si fuera manco.

—¡Abrazos fraternales! —exclamó el Señor al percatarse de la presencia de capirotico—, ¡por fin tenemos a un nuevo cofrade!

—¿Disculpe? —respondió capirotico.

—Un nuevo cofrade para nuestra Real e Insigne y muy Pomposa Cofradía de Nuestro Excelentísimo Asteroide fundado en 1747, por supuesto.

—No quiero ser desagradecido, balbuceó el pequeño capirote, pero yo no soy cofrade. Soy un simple procesionista. Me llamo capirotico.

—¡Inconcebible! —, exclamó el Gran Cofrade—. ¿De qué lugar extraño procedes que no os hacéis llamar cofrades?

—Del asteroide 1873. Es muy parecido a este, tiene la misma forma, y casi los mismos edificios, solo que allí todos los tenemos en pie y no hay solares.

—Interesante—, musitó entre dientes el Gran Cofrade mientras



se atusaba el pelo blanco—, aquí a esos solares los solemos llamar “Marco Incomparable”. En cualquier caso, por tu indumentaria, veo que también celebráis en 1873 la Semana Santa.

—Sí Señor—, respondió muy orgulloso capirotico—, de Domingo de Ramos a Domingo de Resurrección. Y nos gusta pensar que es la mejor de todo el Universo.

—¿Sólo de Domingo a Domingo? —contestó el Gran Cofrade levantándose de un salto dejando ver su oronda barriga por encima del cíngulo—. ¡Inaudito! No comprendo tal cosa. La Semana Santa tradicional en 1747 la celebramos a partir del Viernes de Dolores. Y durante todo el año hacemos traslados cuando nos viene en gana para matar el gusanillo. ¡Así todo el año es Semana Santa!

—Bueno...—murmuró capirotico un poco avergonzado—. Nosotros nos preparamos todo el año para la siguiente, pero Semana Santa sólo hay una, y dura lo que dura.

—¿Qué extraña concepción! —frunció el entrecejo el Gran Cofrade—, cuéntame un poco más. ¿Cómo son vuestras procesiones?

—Las más bonitas —respondió orgulloso capirotico, y tan emo-

cionado estaba, que se prodigó en todo lujo de detalles—. Todos vamos en orden casi marcial, y la música, las flores y los bordados tradicionales en oro fino inundan las calles. El Domingo de Ramos salen los niños vestidos de hebreos y sacamos a la Samaritana

de acá para allá. La otra, la de por la noche, la llamamos la procesión del Santo Entierro con la Magdalena, San Juan y la Virgen de la Soledad a hombros y también salen los judíos y los granaderos. El Sábado Santo es una procesión recogida, porque a la altura de la calle Mayor se están rezando los Santos Oficios, y salen la Vera Cruz, las Santas Mujeres, el Santo Amor de San Juan y la Virgen de la Soledad de los Pobres. Y termina el Domingo de Resurrección con una procesión de gloria, de alegría, por la mañana, con el Resucitado y la Virgen del Amor Hermoso. Y todos los desfiles los cierran piquetes de nuestras Fuerzas Armadas.

—¡Intolerable!, —gritó furioso el Gran Cofrade—. ¡Qué pocas procesiones!, ¡qué pocos tronos!, ¡faltan cosas!

Casi sin atreverse a responder, capirotico, con todo lo pequeño que era

susurró... —A nosotros nos gusta así, que prime la calidad sobre la cantidad, que tenga todo un hilo conductor, que la tradición mande.

—¡Vaya estupidez más grande!, —elevó aún más la voz el Gran Cofrade—. ¡Cuanto más mejor, eso lo sabe todo el mundo! ¡La calidad es secundaria!

Mientras gritaba, el Gran Cofrade levantó su vara doble y amenazó con ella a capirotico. —¡Fuera de mis dominios pequeño mequetrefe, y que no te vuelva a ver rondando por mi asteroide!

Capirotico, cabizbajo y con una lágrima cayendo por sus mejillas acertó a decir —Siento mucho haberle molestado, espero que tenga usted un buen día.

—¡Abrazos fraternales!, —se despidió el Gran Cofrade torciendo el gesto. Y mientras veía marcharse a capirotico, se quedó pensando en marchas andaluzas, sacabarrigas, tíos del cofre, caballeros portapasos con gomina, bufandas multicolores, palios y campos de velas, quiroses, concesiones de sillas, piquetes de juguete, niños portapasos, tronos egipcios, roscachapas, bordados a máquina en oro inmunizado y nuevos tercios y misas como para completar los 365 días del asteroide 1747.

VOX POPULI, VOX DEI

Por Eduardo Pérez Bódalo

En los años 2009 y 2015, las cofradías Marraja y California aprobaron respectivamente unos nuevos Estatutos que regirán las mismas durante los próximos años. Si bien son bastante parecidos entre ellos, cabe destacar una diferencia fundamental: la presencia del sufragio universal en la California y su falta en la Marraja. Por ello, me centraré en la que aún basa la elección de su Hermano Mayor en el sufragio censitario, no permitiendo así el voto de cualquier hermano de la misma sino exclusivamente de miembros de Junta de Mesa.

Es destacable que la decisión entre sufragio universal o censitario fue uno de los puntos más conflictivos durante la redacción de los Estatutos del año 2009, siendo finalmente elegido el sistema censitario por un margen muy escaso de votos.

Vaya por delante que quien escribe estas palabras no está enteramente convencido sobre qué sistema es «mejor» pero sí tiene muy claro que dicho planteamiento de base es erróneo; que la pregunta sobre la utilidad del sistema no es la correcta, a pesar de que satisfaga nuestros intereses. El cálculo utilitarista es, valga la redundancia, útil, ya que permite tener un relativo control – cada vez menos, ciertamente – sobre los elementos que participan en el proceso, pero no es, ni será nunca, un sistema justo. Decidir entre uno u otro sistema en función de su conveniencia con el fin de satisfacer intereses concretos es contrario a la libertad y a los derechos de los hermanos, lleven el cordón entrefilado o dorado, hermanos de patente o miembros de la Junta de Mesa.

El espíritu detrás del sistema actual se basa en la inexistencia de candidaturas, campañas y de compromisos electorales previos a la elección y en la confianza depositada en la persona. Huelga decir que los argumentos comúnmente escuchados – incluso en algunas charlas en la propia Cofradía – son como poco ingenuos y no costaría demasiado desmontarlos, como haré a continuación. He observado muchas veces cómo

una argumentación más o menos coherente – incluso siendo simplemente retórica – puede maquillar, incluso paliar la debilidad de la misma. Con ello, se consigue justamente lo opuesto a lo que se pretendía y no hay más que echar un vistazo al mundo que nos rodea, siendo común encontrarnos entre dos posturas sin una posición propia clara y que los argumentos de una de ellas nos empujen automáticamente hacia la otra por simple rechazo.

a. «El cuerpo electoral debe ser el mismo que va a exigir más o menos al Hermano Mayor».

Cabe preguntarse si esto es realmente cierto y hasta qué punto la Junta de Mesa tiene el control sobre la Cofradía y no otro organismo cada vez más en boga, como es el formado por presidentes de agrupaciones y comisarios de oficio. ¿Qué capacita a un hermano de patente para votar a su presidente de agrupación y no a su Hermano Mayor? ¿De qué atributo carece?

b. «La participación sería muy baja, no mayor de un 15% de los hermanos de la Cofradía y no daría una buena imagen; la participación es una asignatura pendiente».

Es sorprendente poder dar una cifra aproximada basada en un hecho que nunca ha sucedido. Incluso aceptando una participación baja, ¿es justo privar de un derecho individual en base a una supuesta decisión colectiva? ¿A partir de qué porcentaje de participación se daría buena imagen? En ciertas agrupaciones se ha llegado a números de votantes que se cuentan con los dedos de dos manos y nadie diría que el presidente elegido tenga menos legitimidad que ningún otro. No parece que el sistema actual otorgue demasiada confianza en la capacidad de los hermanos de patente en tomar buenas decisiones.

c. «Los hermanos de patente ya deciden al Hermano Mayor de forma indirecta a través de los presidentes de agrupación y sus consiliarios».

Este argumento parece una pequeña concesión a lo que es de justicia, pero al mismo tiempo va



Alegoría del sudario Marrajo con la palabra democracia en griego y latín

envuelto de una terrible falacia, ya que el hermano que vota, obviamente desconoce el futuro sentido de la votación de su presidente o consiliario en unas elecciones para las que ni siquiera existen candidatos ni mucho menos propuestas, al menos oficialmente. El espíritu de la confianza que se pregona requeriría en este caso ese factor confianza al cuadrado: confiar en alguien que a su vez confiará en otro alguien.

Más allá de la falacia, es un argumento claramente discriminatorio, ya que la futura «influencia» de un hermano de patente a través de su voto indirecto en la elección de Hermano Mayor es totalmente dependiente del tamaño de la agrupación a la que pertenece, que se traduce en un número muy variable de consiliarios electos y, por tanto, de peso en la elección de Hermano Mayor. A esto contribuye el hecho – a mi juicio incomprensible – de que no se permite la adscripción a más de una agrupación, independientemente de a cuántas se pertenezca.

A tenor de los razonamientos expuestos en los párrafos previos, parece obvio que el sistema actual dista mucho de ser justo y de dar los mismos derechos a todos los hermanos. No obstante, teniendo en cuenta las características particulares de las cofradías y la disparidad en el grado de implicación personal de sus miembros, es posible articular un sistema mixto entre el actual y uno plenamente universal, similar al que la Cofradía California usó por primera vez en enero de 2016 en su elección a Hermano Mayor.

Dicho sistema constaría de una terna – los tres hermanos más

votados – elegida por los miembros de la Junta de Mesa, tal y como se hace en la actualidad. Previa junta de elección de la terna y con tiempo suficiente, los miembros de la Junta de Mesa que lo desearan podrían presentar su candidatura. La tecnología actual – página web de la Cofradía, redes sociales – sería una herramienta para acceder a todos los hermanos – como ya se hace desde hace años en sustitución de los envíos postales – y presentar sus candidaturas, incluyendo propuestas e ideas a desarrollar durante su mandato. De la terna resultante, todo marrajo mayor de edad, al corriente del pago de cuotas y con una antigüedad determinada tendría derecho a votar en la elección de Hermano Mayor, en una urna instalada en la sede de la Cofradía, con un horario extendido a lo largo del día para favorecer la participación. Otro asunto clave que trataré, si Dios quiere, en el próximo número de «El Hermano Menor», será el de la composición actual de la Junta de Mesa.

Esta es sólo una de las múltiples propuestas de modificación del actual sistema, que bien podría implantarse en la próxima reforma de los Estatutos. Las Cofradías no pueden ser ajenas a los tiempos en los que vivimos y es evidente que, en momentos en los que tercios y tronos punteros tienen serios problemas para no dejar trajes colgados, la participación y la implicación de más hermanos es más necesaria que nunca. ¿Hay mejor modo de hacerlo que confiar en el buen juicio de sus miembros? Yo no sé cuál sería el resultado, pero sí sé que es de justicia hacerlo.

